

PROLOGO

Existen urgencias propias en cada etapa evolutiva que la historia del hombre ha reflejado claramente. Las perspectivas culturales y los contenidos de nuevas formas del conocimiento acompañan los cambios que promueven las prioridades de renovadas generaciones a través del tiempo. La agilidad de respuesta a esas demandas depende de la velocidad propia de los desarrollos producidos en el mundo de la ciencia, la técnica, el pensamiento y el arte. Ciertos paradigmas de la cultura y la educación van caducando y nuevas estrategias deben ser implementadas para responder con éxito a las necesidades que plantea la experiencia reciente.

En los albores del siglo pasado los mayores empeños progresistas reflejaban las expectativas que despertaba la maquinaria como reemplazo de la fuerza bruta. Las hambrunas se multiplicaban a lo largo y a lo ancho del planeta y las pandemias diezmaron poblaciones enteras. El sueño común de aquellas generaciones era facilitar el acceso de las personas a condiciones de una vida digna y saludable, con mayores tiempos para el esparcimiento, el confort y el acercamiento familiar.

Si bien el desarrollo industrial generó innumerables aportes a esos objetivos, no resolvió las cuestiones de fondo y en todas las latitudes subsisten asentamientos marginales de extrema pobreza, desigualdad de oportunidades y condiciones de precariedad insostenible. Las guerras en el planeta así como las amenazas naturales y antrópicas incrementan los riesgos de una alteración crítica y generalizada que anule de manera definitiva la expectativa idealizada del siglo veinte.

Por ello resulta necesario que la cultura y la educación de las nuevas generaciones prioricen con sus acciones la subsistencia del hombre, objetivo que solo podrá lograrse desde la construcción de nuevos conocimientos, desde una nueva visión social que priorice las urgencias humanitarias por encima de las conveniencias políticas.

Es fundamental asegurar fortalezas en materia de principios elementales de seguridad y solidaridad internacional, multiplicando esfuerzos que favorezcan la capacitación de las personas en campos de la ciencia de vanguardia, procurando una mayor armonía entre la naturaleza y el avance tecnológico. El equipamiento y la infraestructura educativa, la readecuación de espacios formativos y la construcción curricular deben acompañar las exigencias de un proceso productivo global pensado para esta nueva prioridad.

Pero esto no es suficiente. Para poder avizorar un mundo mejor es imprescindible que las decisiones en el campo del conocimiento científico y tecnológico sean instrumentadas sobre la base de acciones renovadoras. Ninguna estrategia superadora puede implementarse si el poder de decisión sobre estos temas sigue siendo potestad del ideario político del siglo pasado cuya prioridad fue, entre otras, la carrera armamentista.

Un pensamiento distante del sentido común se refleja en algunas decisiones de organismos internacionales integrados por los países más poderosos del planeta. Si bien los líderes políticos basan sus estrategias en valiosos aportes de funcionarios técnicos dependientes de programas gubernamentales, a la hora de las decisiones limitan sus posibilidades de intervención. En algunos lugares los asesores más relevantes son postergados y marginados por sus iniciativas superadoras, incluso declarados prescindibles por personas cuyos intereses y principios son, con el pasar de los años, cuestionados públicamente.

En el caso particular del campo educacional, como en el de la salud pública y la acción social, debemos preguntarnos cómo podemos proceder para que las medidas estratégicas surjan de una nueva clase dominante integrada preferentemente por interlocutores con mayor autonomía, marcada formación vocacional, académica y de servicio. Siendo que en el presente siglo cobra decidida importancia la construcción de nuevos paradigmas orientados a priorizar al individuo: ¿Debemos sostener el actual modelo donde sólo los lineamientos de gobierno definen esas estrategias? ¿No es diferente la situación respecto al campo de la economía, de la producción o de la seguridad, espacios donde esa mirada cobra mayor relevancia? En virtud de los resultados de la historia reciente: ¿Qué tipo de intervención permitiría sumar con mayor eficiencia esos aportes? ¿Qué podemos perder implementando esos cambios?

Sólo la defensa de una nueva prioridad humanitaria, educativa, social y cultural podrá evitar acciones riesgosas del presente, garantizando el futuro. Uno de los primeros pasos requeridos para revertir la situación actual es elaborar programas que lleguen a las esferas de gobierno dotados de consenso poblacional. Particularmente el sector educativo debe demostrar seguridad y solvencia en sus propuestas, procurando difusión y aceptación masiva de sus objetivos. Si tales prioridades son compartidas por otras provincias, estados o regiones próximas, la solidez del proyecto aumenta en beneficio de los sectores artífices del planteo.

La educación técnica del nuevo siglo no puede avanzar hacia los grandes objetivos planteados, si no se establece un nuevo orden en el campo educacional. Resulta necesario realizar evaluaciones diagnósticas periódicas del aseguramiento de este nuevo posicionamiento, identificar, priorizar y desarrollar proyectos pragmáticos que permitan corregir las deficiencias del actual modelo. Debemos promover un compromiso real de sus egresados, tanto del nivel secundario como académico, una actitud que optimice y en lo posible garantice la defensa de estas prioridades.

Es imprescindible favorecer el desarrollo futuro de avances científicos y tecnológicos orientados a optimizar y multiplicar energías alternativas, preservar recursos no renovables y utilizar con racionalidad nuevos avances de la bioingeniería, genética, electro medicina, cibernética o nanotecnología. Los sistemas de comunicación y transporte requieren una logística de avanzada que desaliente la concentración demográfica. La forestación y potabilización del agua, la preservación de alimentos, flora, fauna y minerales deben ser objetivos primarios de nuevos marcos normativos y educativos en todas las regiones.

El sector científico, tecnológico y técnico es el instrumento imprescindible para algunas personas inescrupulosas que, en franca minoría, utilizan el desarrollo experimental de este campo a favor de iniciativas que afectan la vida futura en el planeta. Deberíamos preguntarnos si no ha llegado la hora de promover un juramento hipocrático de los técnicos del siglo XXI como una estrategia pensada para que su comportamiento ético los aparte de esos intereses mezquinos, como un incentivo a la necesidad de negarse a colaborar con ellos. En paralelo con tal condición debe establecerse un mecanismo comunicacional jurídico internacional que los proteja y defienda para que puedan sostener sus decisiones en este sentido.

Este libro, en su segunda edición, es una recopilación de trabajos presentados en diferentes congresos, jornadas y escenarios diversos entre los años 2005 y 2015. Surge como resultado conjunto de la experiencia docente, del ejercicio profesional y de la función pública. Pretende facilitar la elaboración de planes en aquellas jurisdicciones, estados o países interesados en implementar desde la educación proyectos de desarrollo productivo local alineados con lo anteriormente expuesto. Si tales medidas pueden ser armonizadas con su plataforma política

nacional, el efecto de la utilización de esta información como referencia programática se incrementa. El texto está destinado a equipos directivos, empresariales, a profesionales, supervisores y docentes que deseen reflexionar sobre una forma ordenada y particular de establecer objetivos tendientes a alcanzar niveles aceptables en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la Educación Técnico Profesional (ETP), preocupación primaria que motivó esta publicación.

Las reflexiones del autor, puestas de manifiesto en el presente libro, son absolutamente personales. No representan ni pretenden representar el pensamiento de otras personas u organismos. En su contenido se encuentra reflejado el trabajo de numerosas personas que con iniciativa y esfuerzo fueron sumando a lo largo de las últimas décadas variadas experiencias en Latinoamérica. Promueve la compleja tarea de rescatar la importancia de la educación técnica y revalidarla en todos sus niveles.

A nivel local se mencionan las iniciativas técnicas y políticas elaboradas por el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), dependiente del Consejo Federal de Educación (CFE) de la República Argentina, sobre cuyas acciones se fue construyendo la estrategia nacional en las mesas federales de las últimas décadas. En el caso particular del gobierno de la provincia de Córdoba corresponde mencionar que adhirió al proyecto nacional que propone la ley de Educación Técnico Profesional 26.058 (promulgada el 7 de septiembre 2005). También dio lugar, a partir de enero de 2008, a la puesta en marcha de la primera Dirección General de Educación Técnica y Formación Profesional de nuestra jurisdicción. Sus integrantes han acompañado con acciones concretas algunas de las intervenciones reflejadas en este texto. La acción decidida de Cámaras Empresarias, Colegios Profesionales, Gremios y Entidades Académicas que trabajaron unidas en defensa de los mismos objetivos, constituyeron a partir del año 2006 el Foro Permanente de Educación Técnica de la provincia de Córdoba (FOPET). Todas estas entidades tienen hoy acción protagónica como Asesores del Consejo Provincial de Educación y Trabajo, ampliado a cuatro ministerios a partir del 21 de agosto del año 2008.

Algunas iniciativas detalladas en este libro son propuestas personales que no han sido implementadas o se encuentran en su fase primaria de ejecución, formando parte del necesario trabajo de anticipación que requiere la educación en cualquier planificación de mediano y largo plazo.

Este texto ha sido dividido en tres partes, pretendiendo transmitir al lector la diversidad de alternativas complementarias que ofrece el sistema educativo si aspiramos a niveles superadores, iniciativa de la que está invitado a participar y producir su aporte.

La primera parte promueve la investigación como camino a fortalecer en el nuevo contexto de reformas que enfrenta la América Latina. Comprende los capítulos 1, 2 y 3. Las hipótesis a considerar se vinculan con el análisis de estrategias de Orientación destinadas a fortalecer la Madurez Vocacional de los jóvenes, con la proyección del Egresado Técnico en el escenario socio productivo contemporáneo y con las diferentes alternativas que ofrecen hoy los Modelos Internacionales de Calidad.

La "Orientación Ocupacional Temprana" es una estrategia educativa que, iniciada de manera prematura, puede traer como consecuencia una progresiva y creciente congruencia entre Identidad Vocacional y Ocupacional - es decir mayor Madurez Vocacional - en estudiantes cuyas edades están comprendidas entre los 15 y los 21 años. A través de un Inventario,

desarrollado como herramienta de medición progresiva, es posible ponderar seis factores diferenciados. Ellos actúan de manera complementaria respecto a la resultante Orientación Ocupacional Temprana: Necesidad de Orientación Vocacional como estrategia estatal, Intercambio de información sobre Orientación Vocacional y Profesional entre el alumno y su entorno social afectivo, Igualdad de Oportunidades en la Decisión Vocacional, Educación Vocacional, Orientación de Carrera y Desarrollo de Carrera.

La “Proyección futura del Técnico del nuevo siglo, su Ejercicio Profesional y la necesaria Articulación de los niveles educativos” requieren de estrategias nacionales y jurisdiccionales. Debemos pensar en una vinculación progresiva de los campos formativos con los sectores científicos, tecnológicos y ocupacionales hacia los que se orientan las problemáticas específicas del ejercicio profesional de los nuevos egresados. Si bien en países como Argentina se ha avanzado de manera considerable en los últimos años en el equipamiento de los establecimientos educativos, su infraestructura edilicia, sus instalaciones especializadas, la capacitación docente, la implementación de nuevos planes de estudio y modificaciones de actualización en contenidos curriculares; los problemas de repitencia, deserción, sobre edad, desgranamiento y fracaso escolar todavía forman parte de una problemática que exige máxima atención e inversión. Una de las estrategias cruciales de esta transformación es avanzar en acciones que faciliten al estudiante las instancias de transición entre los diferentes niveles educativos. También debe asegurarse el fortalecimiento de capacidades que le permitan insertarse en el mundo laboral y construir un proyecto de vida sólido y sustentable en el tiempo.

Puede repensarse el actual “Modelo Educativo” apelando a la comparación con otros, implementados en países de otras latitudes. Interesa particularmente enfocar la mirada en la búsqueda de un nivel de calidad educativa que pueda armonizarse con la igualdad de oportunidades, objetivo simultáneo necesariamente defendido desde lo social. Esta comparación debe hacerse con la mayor objetividad y rigurosidad posible, aceptando la necesidad de revisar las actuales estrategias, siendo meticuloso y exigente al destacar y cotejar semejanzas y diferencias con otros modelos de calidad analizados. Conocer lo que defienden estos modelos no tiene nada de malo, no nos tiene que condicionar en absoluto. De ninguna manera podemos caer en la confusión de pensar que tener un “Modelo de Calidad” exitoso significa al mismo tiempo tener garantizada la calidad educativa. Este objetivo primario está ligado a cuestiones más profundas que una simple medición de resultados. ¿De qué me sirven los muy buenos indicadores que puedan tener los exámenes de un país emergente, si no logro que la cultura y la educación sean bienes accesibles a todas las personas? ¿Cómo salgo de mi situación si no establezco esa prioridad como objetivo de calidad?

La segunda parte analiza una estrategia posible de intervención sobre el sistema y abarca los capítulos cuarto y quinto.

El cuarto capítulo reproduce los contenidos del trabajo denominado “La Escuela que Queremos Ver” proponiendo 15 lineamientos priorizados en el complejo panorama que ofrecen las jurisdicciones cuando intentan alcanzar objetivos determinados por el estado nacional. Esos lineamientos son los espacios de intervención priorizados por las autoridades provinciales representando habitualmente las metas o problemas elegidos para resolver en etapas sucesivas de cuatro años. Luego la efectiva gestión educativa debe convertir esos lineamientos en Proyectos Particulares destinados a alcanzar los objetivos prefijados de cada

lineamiento. Su detalle sirve solo de referencia al lector, porque seguramente las acciones finales serán diferentes en cada región.

La “Mejora Continua de la Calidad de la ETP como estrategia del Consejo Federal de Educación” ha quedado plasmada en múltiples y sucesivas Resoluciones que fueron guiando el proceso transformador pensado para la modalidad técnica. Esas herramientas, fueron destinadas a las Instituciones Educativas de la ETP en Argentina para rediseñar sus espacios formativos, reforzar sus equipamientos, capacitar a sus docentes, establecer vinculaciones e incorporar toda la tecnología y recursos necesarios a efectos de cumplir con los objetivos de la nueva legislación vigente y sus planes de estudio. Todo funcionario, supervisor, directivo o docente de las instituciones de la ETP en nuestro país, debe familiarizarse con sus contenidos para poder contribuir de una manera eficiente al proceso de recuperación de la ETP. Además estos pueden ser de gran utilidad par quienes, en otras regiones o países, pretendan alcanzar objetivos similares. Por esa razón el Capítulo cinco reproduce las Resoluciones CFE 62 / 08 y 175 /12, consideradas primarias y centrales de esa estrategia.

La tercera parte destaca la beneficiosa existencia de otras miradas complementarias. De la misma manera que un mismo suceso observado por diferentes individuos provoca distintas reacciones, la problemática del campo educativo puede ser abordada: a) por actores no necesariamente ubicados en posiciones jerárquicas y espacios de decisión jurisdiccional (capítulo seis), b) por profesionales pertenecientes a la formación académica, más ligados al conocimiento científico y tecnológico (capítulo siete), c) desde la subjetividad de quien tiene una fuerte mirada humanista y prefiere describir el escenario con recursos artísticos o literarios (capítulo ocho) o d) desde el frío lenguaje de leyes y resoluciones que regulan la actividad (capítulo nueve).

“Formación Modular Curricular” es una herramienta pensada para sumar alternativas al trayecto de largo plazo que requieren los cambios implementados en el campo educacional argentino a partir del año 2004. También es un aporte al camino de regreso para quienes desertaron o se alejaron por diversas razones del sistema educativo.

“El aquí y ahora de la Educación Técnica” abre paso al aporte inestimable de la Licenciada en Educación María Luisa Kobersky, prestigiosa ex funcionaria del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la provincia de Córdoba.

“La Clota” es un recurso literario, un ensayo que propone con su relato plasmar una manera alternativa de reflejar los cambios que genera la nueva ley de educación nacional en nuestros establecimientos. Es una simple historia moldeada en trozos de realidad y fantasía destinada a rendir homenaje a la esforzada comunidad docente de todas las latitudes.

El último capítulo provee al lector de un recurso sencillo para identificar la temática de “Leyes nacionales y Resoluciones tanto del CFE como del INET” vinculadas a la modalidad de la ETP. En esta segunda edición se ha actualizado toda la información hasta agosto del año 2015, y se ha incorporado una novedosa clasificación de Resoluciones que facilita la consulta de documentación específica por temáticas diferenciadas. Esto permite al lector acceder a una rápida referencia al momento de respaldar acciones, establecer prioridades o elaborar políticas educativas sustentables.